ROSA DE MADERA

EL hombre está esperando todavía
que le aromen su rosa de madera,
está apurándose la primavera
porque puede morirse cualquier día.

Y como su cadáver quedaría
en la tierra esperando, está en espera,
y por si Dios es Dios y lo quisiera,
está creando el cielo que tendría.

Y está matando a Dios, está negando
el misterioso trance de los muertos,
a cuestas con su propia cobardía.

Está solo en la tierra, está buscando
más arena que echar a los desiertos,
más dolor y más culpa todavía.

ELADIO CABAÑERO